

MENSAJERO DEL**CENTRO DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS DE LA**

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-V-2009

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mxPágina Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.
Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

Número 126

ÍNDICE

página

Noticias del Centro de Investigaciones Históricas	2
El Testimonio Hemerográfico	5
El Mostrador. Prosas de Daniel Maldonado	9
El Rincón del Poeta	10
Libros del Centro de Investigaciones Históricas	11

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Rodrigo González Morales, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Otro premio nacional para Jaime Muñoz Vargas

Jaime Muñoz Vargas, laureado literato colaborador permanente del “Mensajero”, ha recibido un nuevo premio nacional. En esta ocasión se trata de su novela *Parábola del moribundo*, la cual ganó el premio nacional Rafael Ramírez Heredia convocado por el IPN, la revista *La Otra* (la ex *Alforja*) el ICED y la Fundación Guadalupe y Pereyra. Los jurados fueron Eugenio Aguirre, Óscar de la Borbolla y Hernán Lara Zavala. El premio será entregado el 12 de junio en Durango, Durango.

Transcribimos a continuación la entrevista que, con tan grato motivo, le realizó Karla Lobato, de *La Opinión Milenio*, Torreón (26 de mayo de 2009).



“1. ¿Cuál fue el detonante para que diez años después de escribirla sacara del cajón esta novela?”

Cuando en 1999 terminé *Parábola del moribundo* sentí casi de inmediato que debía dejarla reposar. Con el paso del tiempo le dediqué algunos momentos de revisión y eso me llevó a cambiar su aspecto como cinco veces. Nunca me dejaba plenamente satisfecho, así que le permutaba, le quitaba y le añadía detalles. Llegó a tener como 250 cuartillas y le tumbé páginas por kilos hasta

dejarla de 120. No fue difícil aligerarla. Lo que pasa es que su personaje protagónico es un escritor y yo creía pertinente que entre capítulo y capítulo mostrara textos de su cuño. Decidí eliminar esas secciones y el libro se contrajo considerablemente. Así que, en efecto, es un libro del 99, pero con intermitentes retoques y podas aplicados durante una década. Lo más difícil no fue hacer la obra negra, sino aplicar los acabados, casi reescribirla, lo que hice con cuidado, más o menos, en 2002 o 2003.

2. ¿Cuál es la primera intención de esta producción, es decir, qué tema aborda en ella?

La historia es muy sencilla: trata sobre un poeta de 33 años (la edad que más o menos tenía yo cuando la escribí) que vive en La Laguna y, por ello, hace alardes de ingenio para sobrevivir y mantener su vocación: corrige libros, imparte talleres, escribe reseñas e incluso desea escribir una novela, para ver si de allí sí obtiene algo. Ese poeta es pobretón, misántropo, resentido, culto y medio depresivo, y desde el primer capítulo traba amistad con un viejo de setenta años que jamás ha leído un libro pero tiene una enorme fuerza vital, pese a sus años, y es muy bueno para el trago y las mujeres, además de que tiene bastante plata. Narro sus andanzas por la noche lagunera, el disparate de su amistad, casi como si fueran el Quijote y Sancho al revés: el Quijote es el joven poeta y Sancho el viejo lúbrico, todo en un ambiente que me atrevo a considerar deudor de la novela picaresca española, que siempre ha sido una de mis principales pasiones como lector. Ahora bien, en medio de esas peripecias, como aderezo, la novela describe la odisea de ser escritor en La Laguna, el mundillo literario-periodístico local, las pequeñas mezquindades y ridiculeces que se dan por nuestro todavía evidente provincianismo.

3. ¿Qué significado tiene para usted obtener un galardón como éste?

La primera vez que recibí un reconocimiento fue en 1984: fue una mención honorífica en el primer concurso regional de cuento Magdalena Mondragón organizado por la Universidad Autónoma de Coahuila Unidad Torreón; el jurado fue Rafael Ramírez Heredia, quien murió en octubre de 2006. En 2009, varias

instituciones se organizaron para homenajearlo, lanzaron la convocatoria del concurso y lo gané, lo que es motivo de orgullo para mí, pues siempre he dicho que el mejor premio literario que he recibido en mi vida fue aquella humilde mención honorífica determinada por Ramírez Heredia cuando yo tenía veinte años.

4. ¿Obtener este premio puede ser un detonador más para motivarlo a continuar con otros proyectos?

Los premios ayudan, pero no son determinantes de nada. Digamos que este premio lo he recibido con gusto, me enorgullece, pero con o sin él yo sigo trabajando como puedo y cuando puedo, como el poeta protagonista de la novela. En todo caso, la motivación más importante es la que proviene de quienes decidieron otorgarle el primer lugar: Eugenio Aguirre, Óscar de la Borbolla y Hernán Lara Zavala son tres escritores que respeto y admiro.

5. Con la creación de premios como éste, ¿existen apoyos suficientes para los creadores?

Comparado con otros de Latinoamérica, México es un país que apoya decorosamente a los escritores. Lo malo es que no hay, creo, tanto apoyo para quienes empiezan como sí lo hay para quienes ya están encarrilados. Es un juego algo perverso: apoyan hasta que uno demuestra que la hace, pero lo malo es que muchas veces no se puede demostrar nada por falta de soportes, de suerte que los comienzos de casi cualquier escritor, sobre todo en provincia, son muy sufridos. Imaginemos, por ejemplo, a un joven escritor de Gómez Palacio: si pide apoyo le van a decir "Mira, si ni siquiera has publicado nada". En mi caso, que soy de Gómez Palacio, fui alguna vez "reconocido" por el ex alcalde Rendón, quien ni siquiera fue a la ceremonia en el cabildo. Luego, dos años después, Ricardo Rebollo me dijo, muy entusiasta pero falazmente, "esta presidencia te apoyo un proyecto", luego estiró y estiró la decisión definitiva, que quedó en nada, porque él sabía que iba a largarse como chapulín a una candidatura. Pero bueno, ante ese vacío en el entorno local he buscado fuera y por suerte cada vez tengo mejores contactos en periódicos y editoriales de la

capital y de otros países. Todo es cuestión de no bajar la guardia, de dignificar el oficio de escribir y no andar rogándole a nadie.

6. Después de una larga carrera, ¿de dónde sacar nuevas ideas para la creación de algún texto?

Por suerte, desde hace varios años tengo al menos cinco libros en pausa. A estas alturas ya son como gorditas: sale una y ya voy echando la otra en el comal.

7. ¿A quién dedica este premio?

Parábola del moribundo ya tiene dedicatorio explícito: es un poeta de Torreón. Además, todo lo que hago es para mis cuatro mujeres”.

EL TESTIMONIO HEMEROGRÁFICO

Dr. Sergio Antonio Corona Páez¹

En octubre de 2006, (número 95 del “Mensajero”) escribía que, en las investigaciones históricas, la hemerografía, es decir, aquella información contenida en periódicos y revistas, suele resultar de utilidad si tomamos en cuenta su naturaleza relativa, sus ventajas y sus desventajas.

El artículo hemerográfico que es coetáneo (contemporáneo) del hecho o fenómeno descrito, puede ser útil para contar con referencias del hecho o fenómeno en lo general. Nos permite ubicar un hecho en el tiempo y en el espacio, con bastante aproximación y credibilidad. Sin embargo, el detalle de los hechos testificados puede no resultar igualmente verosímil.

¹ Maestro y doctor en Historia por la UIA-México, Académico, docente e investigador y Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Torreón. Cronista Oficial de la ciudad.

Esto es comprensible, pues el testimonio hemerográfico suele ser el de un reportero, o el de una persona o personas entrevistadas por aquél. Aquí entra una gama de posibles factores de distorsión de los hechos, desde la ignorancia, la falta de comprensión, carencia de espíritu crítico o la interpretación sesgada, deficiente o subjetiva.

Estas consideraciones relativizan y limitan la credibilidad que le podemos dar a una publicación de esta naturaleza. Al igual que sucede con los viejos documentos, no podemos sacralizar su contenido por el simple hecho de que sean antiguos, o porque sean públicos, como sucede con los diarios o revistas.

Las declaraciones asentadas en un diario pueden ayudarnos a localizar fuentes primarias que traten sobre el tema en cuestión. Podemos conocer nombres y apellidos de personas que aparentemente estaban involucradas en un asunto cualquiera, o bien fechas de eventos de interés. Los diarios nos ayudan bastante para evaluar cuestiones relacionadas con la manera como una sociedad percibe o recibe cierto acontecimiento, aunque sin olvidar que los reporteros o columnistas no necesariamente son representativos de la sociedad en la que vivieron.

After the capture of the city Dr. J. W. Lim, a Chinese banker, was dragged, at the end of a rope which had been tied around his neck, around the plaza until his body was badly crushed. He was then shot and killed. He was one of the wealthiest Chinamen in North Mexico and was at the head of a banking institution controlled by Chinese capitalists.

Como mero ejemplo de errata de información de interés histórico en un artículo hemerográfico, mencionamos la presunta muerte del Dr. J. W. Lim durante la matanza del 15 de mayo de 1911, dada a conocer por el New York Times en su edición del 22 de mayo del mismo año. El reportero del prestigioso diario se

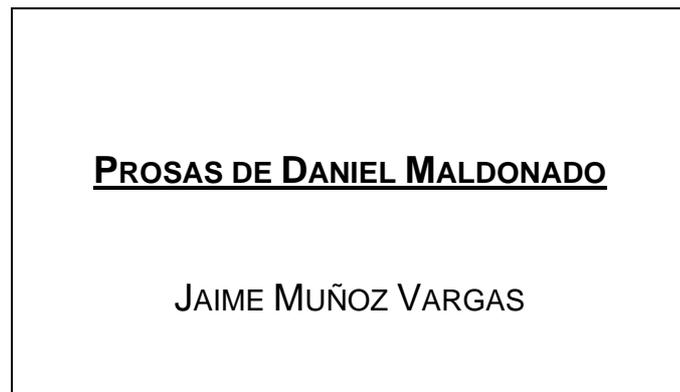
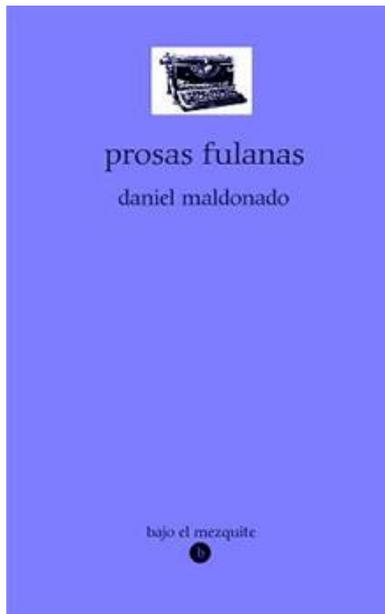
basó en la información proporcionada por un maquinista estadounidense, por un conductor y por cuatro ferrocarrileros que conversaron en Laredo y lograron un “consenso” en torno a la realidad de los hechos.

Sin embargo, sabemos que el Dr. J. W. Lim, conocido y estimado lagunero de origen chino, estuvo presente cuando una comisión internacional tomó testimonio a los sobrevivientes de la matanza. La declaración del Dr. Lim consta en el Archivo Estrada, de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

En pocas palabras, el Dr. Lim sobrevivió a la matanza del 15 de mayo e incluso dio su testimonio detallado sobre la misma. Existen documentos posteriores a 1911 que testifican sus actividades en Torreón. Nótese pues que, a pesar del consenso de las seis personas entrevistadas por el reportero del New York Times, la verdad era que el Dr. J. W. Lim no murió en aquella ocasión.

Este es un buen ejemplo de cómo los medios masivos pueden construir, de manera maliciosa o de buena fe, una “realidad mediática” diferente a la realidad “real”. De aquí que el historiador deba asumir una actitud crítica ante sus fuentes. En este caso, el testimonio presencial de seis personas fue defectuoso o abiertamente fallido. La verdad surge solamente a partir de la comparación inteligente de las fuentes.

EL MOSTRADOR



Hay escritores que escriben con música. Es un don, casi como cantar. No abundan, por cierto. En La Laguna no tenemos muchos, que yo sepa. Son tan hábiles para usar la cuartilla como si fuera partitura que todo, hasta la prosa, les sale con una entonación melodiosa, encantadora en sentido estricto, es decir, que hipnotiza como si canto fuera. Por eso en tales casos es difícil disociar su poesía de su prosa, porque todo parte del mismo impulso, de esa tendencia natural a escritura rítmica. Uno de esos pocos escritores laguneros que se pueden sentir aludidos en este párrafo es Daniel Maldonado (Torreón, 1978) quien esta noche presentará *Prosas fulanas*, su tercera obra individual y primera con contenido prosístico.

Y digo prosístico sólo por distinguir la forma evidente de los textos, porque en su fondo tanto *Los otros males* como *Engranajes memoriales*, que son poesía, poco se diferencian de *Prosas fulanas*, que obviamente son prosa. El sustrato es, en los tres casos, una especie de densidad poética, un estado emocional hilvanado con palabras, una música hecha no con notas, sino con sílabas. Genéricamente, pues, *Prosas fulanas* responde al género todavía

definido con incertidumbre como prosa poética, prosa de intensidades, prosema, poema en prosa y demás. En todo caso se trata de lo que en el análisis del fragmentarismo literario es conocido como microtexto, eso para diferenciarlo del microrrelato o microficción, cuyo propósito es contar algo, narrar, no transmitir un estado de ánimo.

Pero insisto que más allá de definir lo que ya de por sí tiene algo de centáurico, la obra que hoy presentará Daniel Maldonado junto a su colega Gerardo Monroy reúne un menú de ejercicios que muestran las posibilidades sonoras del verbo, su elástica condición de sonido con sentido.

De formación autodidacta y tallerística, Maldonado es autor de los poemarios *Los otros males* (2002) y *Engranajes memoriales* (2002). Compilador y coautor del libro *Las lenguas dementes* (2004). Figuró como parte de la antología en el libro de poesía bilingüe español-francés *Cantos de Piedra / Chants de Pierre*, 2005, junto a poetas contemporáneos mexicanos y franceses, y en el libro *Las voces del tranvía, Muestra poética de la Laguna*, 2007. Ha publicado su obra literaria en diversas revistas, suplementos y periódicos del país y en internet. Se dedica al periodismo, la enseñanza y la crítica de medios entre otras actividades. Recientemente colaboró en el colectivo *Coral para Enriqueta Ochoa*. Tiene inédito un par de libros de poesía.

En “Inventario de cama”, dice: “Hay dos o tres brazos mal formados henchidos de remotas ansias, hastiados de la falsedad en hora, brazos que sangran el rasgar vicioso del placer. Hay también vientres, poemas recurrentes para el sexo, diálogos de miel plañidera, fondos del encuentro solidario, todo inscribiéndose en la sábana, dejando los grafitis del deseo oscurecido por el acto en flama. Tenemos dos vínculos venéreos que tragan la saliva de lo eterno, fluidos de víspera marginal a la espera del gemido en hierro. Tenemos un hambre de blasfemia durmiendo en las orejas de los sexos, hendida en la hora como un incierto encierro, sellado con candados del éxtasis perpetuo”.

Daniel Maldonado prueba una vez más, ahora en prosa, que es uno de los más elegantes tratadores de la palabra en La Laguna. Y es joven, le queda un montón de poesía y prosa hacer.

Prosas fulanas, Daniel Maldonado, Icocult Laguna, Torreón, 2009, 54 pp.

EL RINCÓN DEL POETA

I

Julio César Félix ²

¿QUIÉN QUIERE DOMESTICAR A LA FURIA?

Internémonos en el yo
 nademos el llanto de los huracanes
 naufraguemos
 vistamos al cielo de miradas
 y de astros comunicantes;
 quedémonos dormidos.
 No. Mejor despertemos
 inventemos el mar de risas
 nuevamente
 transformando al monstruo
 en un monstruo
 que vive
 que lamenta en las calles de piedra
 los atardeceres contaminados
 de vulgaridad y “buenas tardes”;

el ser que respira
 y transpira
 estas tintas que se confunden y derraman
 escucha los colores nítidamente.

² Julio César Félix (1975). Autor de los libros de poesía De noche los amores son pardos, Al sur de tu silencio, Espejos de la memoria (en dictamen), Brisa de Luna. Canto de Luz, Desierto Blues y De lagos, lagunas y otras danzas. Incluido en las antologías Tentación de decir y Amor olvidado. Colabora en diversas revistas de circulación local, nacional e internacional. Estudió la carrera de Letras Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente radica en Torreón, Coahuila. Es maestro de tiempo en el área de Humanidades en la Universidad Iberoamericana Plantel Laguna y coordinador editorial de la revista Acequias de la misma institución.

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArchHistorico/loborampante/loborampante.htm>

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
 - 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
 - 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
 - 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
 - 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
 - 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
 - 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00
- Otros**
- 8.- La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multacentenaria.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 70.00
 - 9.- Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 102.00